

EL METROPOLITA JUAN DE PÉRGAMO

Empezamos década, año y cincuentenario con este núm. 301. Y el primer número del año LI inicia con un artículo del metropolitano Juan de Pérgamo del Patriarcado Ecuménico. Se trata de un texto que recuerda la recepción, en el mundo ortodoxo de tradición bizantina, de la denominada ecleciología eucarística, cuyo padre es Nicolás Afanasiev, un presbítero ortodoxo ruso emigrado con su familia a Francia a causa de la revolución bolchevique. Este artículo sigue una estela abierta ya en nuestra revista de la íntima relación entre Iglesia, obispo y Eucaristía (cf. el fantástico núm. 300 de nuestra revista, que recoge los índices de los núms. 1-300).

El metropolitano reinterpreta las principales intuiciones de N. Afanasiev [cf. *Phase* 47 (2007) 405-422] y nos sitúa dentro del actual diálogo teológico entre la Iglesia católica romana y la Iglesia ortodoxa. El último documento ecuménico entre ambas Iglesias, firmado en el año 2007 en Rávena bajo el título *Las consecuencias ecleciológicas y canónicas de la naturaleza sacramental de la Iglesia. Comunión eclesial, conciliaridad y autoridad*, invita a afrontar el ministerio del obispo de Roma como signo de unidad y comunión entre las diversas Iglesias. Actualmente la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica romana y la Iglesia ortodoxa aborda el ministerio petrino en la Iglesia. Ya el patriarca ecuménico Bartolomé I, en su alocución en la Capilla Sixtina el 18 de octubre de 2008 ante los padres sinodales reunidos en la XII Asamblea general ordinaria del Sínodo de obispos, dijo que «el primado, juntamente con la sinodalidad, constituye la columna vertebral del gobierno y de la organización de la Iglesia».¹

1 BARTOLOMÉ I, «La Sagrada Escritura en la tradición ortodoxa. Alocución

Pero, ¿quién es el metropolitano Juan de Pérgamo? Es precisamente el co-presidente de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica romana y la Iglesia ortodoxa, y miembro del Sínodo permanente del Patriarcado Ecuménico. En el mundo ecuménico y entre los eclesiólogos de todo el mundo es conocido como el teólogo Ioannis (Juan) Zizioulas. Ioannis Zizioulas nació el año 1931² y, después de publicar su tesis doctoral en Atenas (año 1965), fue solicitado en todos los foros ecuménicos por su competencia para que hablara del misterio de la Iglesia a la luz del misterio de la comunión de la Santísima Trinidad y de la Eucaristía, esto es, si la Trinidad tiene un primero, el Padre, igualmente la Iglesia y la Eucaristía, el obispo del lugar. Hay que decir que su gran obra es precisamente su tesis doctoral: *La unidad de la Iglesia en la divina Eucaristía y en el obispo durante los tres primeros siglos*, reeditada con un nuevo prefacio en el año 1990 en griego y después traducida, primero al francés y después al inglés. Los otros libros publicados son, o bien alguna conferencia o cursos realizados (en concreto la *Comunità di Bose* ha publicado algunos en italiano), o bien una recopilación de los mismos. En la primera década del dos mil, aparecieron en castellano dos de estas recopilaciones, que traducidas del inglés fueron publicadas por la editorial Sígueme (Salamanca): *El ser eclesial. Persona, comunión e Iglesia* (2003) y *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia* (2009).

Fue tan importante la contribución ecuménica del teólogo laico I. Zizioulas, que el Sínodo permanente del Patriarcado Ecuménico lo eligió como metropolitano titular de Pérgamo y le confió la misión de supervisar los numerosos informes sobre el diálogo teológico interconfesional y sobre las relaciones eclesiales ortodoxas. Y a la edad de 59 años, el 22 de junio de 1986, fue ordenado obispo en la catedral del Fanar, Estambul (sede del Patriarcado Ecuménico). Desde entonces ha tenido un papel destacado en los diálogos con

del Patriarca Ecuménico Bartolomé I al acabar las Vísperas del domingo XIX. Capilla Sixtina, 18 de octubre», en *El Sínodo sobre la Palabra de Dios* (Cuadernos Phase 182), Barcelona: CPL 2009, 24.

2 Cf. nuestra presentación en Ioannis ZIZIOULAS, *El ser eclesial. Persona, comunión, Iglesia* (Verdad e Imagen 162), Salamanca: Sígueme 2003, 11-23.

la Comunión anglicana y con la Iglesia católica romana, así como con las Iglesias ortodoxas orientales (aquellas que no aceptaron ni el Concilio de Éfeso ni el de Calcedonia).

Una constante del metropolitano Juan de Pérgamo es la importancia del obispo en el seno de la Iglesia, pues no se trata de una figura ni decorativa (por su vistoso papel en la liturgia) ni administrativa (por su tarea en el gobierno diocesano). Esta importancia del obispo local le ha causado muchos problemas en su tierra natal, pues se vive una polarización entre el elemento institucional, representado por la figura del obispo, y el carismático, representado por la figura del monje. Esta polarización ha hecho surgir una especie de rivalidad entre la eclesiología *eucarística*, centrada en la Eucaristía y el obispo (y por lo tanto, institucional), y la eclesiología *terapéutica*, centrada en la espiritualidad y en el monje (y por lo tanto, llevada por el Espíritu a la purificación, iluminación y liberación o divinización). El metropolitano Juan de Pérgamo recuerda que una experiencia mística sin amor es inconcebible en el cuerpo de Cristo, pues la mística espiritual es siempre eclesial y pasa por la comunidad, y es escatológica por naturaleza. Y es concretamente la Eucaristía la acción más mística de todas las acciones de la Iglesia.

Precisamente por esta importancia dada al obispo, el artículo que publicamos del metropolitano Juan de Pérgamo viene acompañado por otro que ha sido preparado, en italiano, por el profesor Maurizio Barba, y traducido por nuestro jefe de redacción, que analiza la importancia del recuerdo del obispo propio del lugar en la Eucaristía celebrada en su Iglesia diocesana, precisamente porque es garantía de la legitimidad y catolicidad de aquella celebración eucarística.

La originalidad de la síntesis teológica del metropolitano Juan de Pérgamo radica no sólo en cómo recibe la *eclesiología eucarística* de N. Afanasiev y en el modo de ver el misterio de la Iglesia desde el eco de la explosión inicial, que perdura durante los tres primeros siglos y con el cual sintoniza a través de la patrística griega, sino también en cómo hace de la categoría del vínculo entre el *uno* y la *multitud* el eje de su síntesis cristológica-pneumatológica. Esta misma categoría viene utilizada para explicar la *sinodalidad* de la Iglesia y el ministerio

de la primacía o del *protos*: el vínculo entre la Iglesia *una* y las diversas Iglesias locales (multitud), y entre el *protos* uno y la multitud de obispos locales. En concreto, el metropolitano Juan de Pérgamo critica a N. Afanasiev, el reconocido como padre de la eclesiología eucarística, que haga incompatible la eclesiología eucarística con la estructura jerárquica de la Iglesia, pues la Eucaristía, según el metropolitano Juan de Pérgamo, es inconcebible sin el obispo, o sea, sin un *protos* o un *primus*, y esto afecta a todos los niveles de la Iglesia. Sin embargo, toda jerarquía piramidal y toda autoridad individual en la Iglesia desaparecen en la eclesiología eucarística, pues la naturaleza eucarística de la Iglesia impide el autoritarismo y la jerarcolgía.

Esta originalidad puede verse en el artículo de I. Zizioulas que publicamos, traducido del inglés por Josep Jiménez Montejo, y que recoge su aportación al Coloquio sobre la eclesiología eucarística celebrado en Tesalónica del 22 al 27 de agosto de 2008: «Eucharistic Ecclesiology in the Orthodox tradition». Las actas de este coloquio organizado por la Académie Internationale des Sciences Religieuses (AISR) de Bruselas se encuentran en Jean-Marie VAN CANGH (ed.), *L'ecclésiologie eucharistique* (AISR), Paris: Cerf 2009.

Acabo deseando a los suscriptores y lectores de esta revista de pastoral litúrgica un feliz año 2011, en el cual se vislumbra un importante avance hacia la plena aceptación del primado del obispo de Roma en el seno de las Iglesias ortodoxas. Un acontecimiento que tendrá grandes repercusiones sobre todo en el Oriente cristiano y en los países occidentales donde existen grandes colectivos de cristianos ortodoxos bizantinos.

Desde aquí también deseo felicitar a un miembro del Consejo de nuestra revista y del CPL, Jaume González Padrós, por su nombramiento como Director del Instituto Superior de Liturgia de Barcelona (ISLB). Y finalmente tengo el gozo de anunciaros la celebración del cincuentenario de nuestra revista el viernes 11 de febrero de 2011 en el aula magna del Seminario Conciliar de Barcelona, con la aportación de dos obispos, Julián López y Pere Tena, ambos también miembros del Consejo de *Phase*.

Jaume FONTBONA